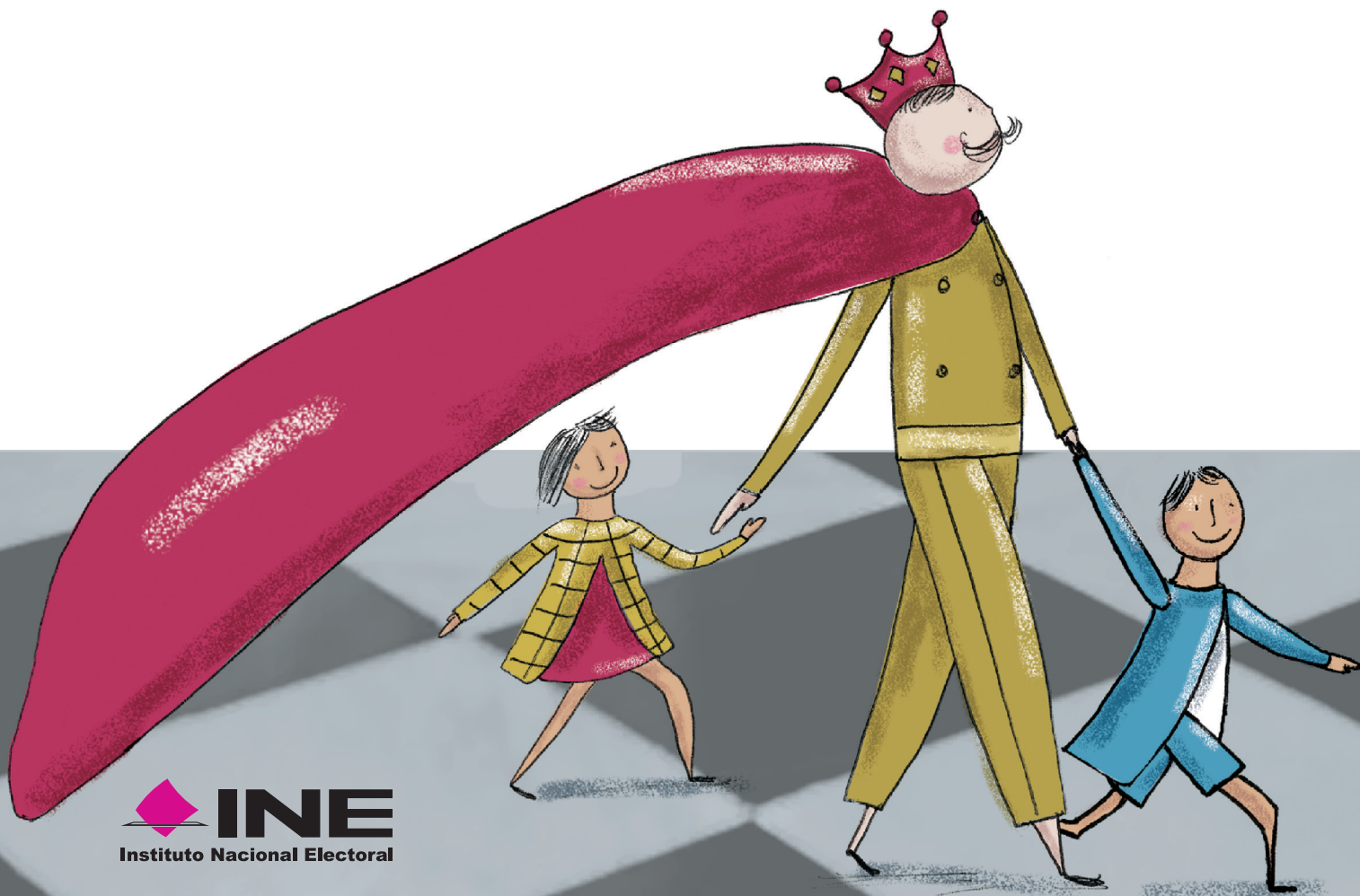


# ¿OTRO TRAJE NUEVO PARA EL EMPERADOR?!

TEXTOS DE MARTHA RIVA PALACIO OBÓN

ILUSTRACIONES DE PAULINA BARRAZA G.





MARTHA RIVA PALACIO OBÓN, atrapa-palabras de vocación. Cuando no está buscando el cuaderno perfecto para su siguiente proyecto, está entrevistando a los grillos que viven en la esquina de su sala o rondando por la ciudad con su grabadora. Le gusta el café y por eso pasa muchas noches en blanco. Después de perderse en las calles grabando mirlos, buscando cuadernos y platicando con grillos, no le queda de otra más que sentarse frente a su computadora y ponerse a escribir. Entre sus libros se encuentran *Las sardinas vuelan de noche*, *Las casas vienen de un huevo* y *La noche de los batracios*.

¡¿OTRO TRAJE NUEVO  
PARA EL EMPERADOR?!

# Instituto Nacional Electoral

## Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

## Consejeros Electorales

Lic. Enrique Andrade González

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Dra. Adriana Margarita Favela Herrera

Dr. Ciro Murayama Rendón

Dr. Benito Nacif Hernández

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

## Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

## Titular del Órgano Interno de Control

Lic. Jesús George Zamora

## Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

*¿Otro traje nuevo para el emperador?!*

Primera edición, 2019

Textos: Martha Riva Palacio Obón

Ilustraciones: Paulina Barraza G.

Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez

Edición: Ana Arenzana

Investigación: María Elena Álvarez Bernal

Corrección de estilo: Martha Elena Lucero

Diseño: Juan José Colsa

D.R. © 2019, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN de la colección: 978-607-8697-42-7

ISBN: 978-607-8711-67-3

El contenido es responsabilidad de la autora  
y no necesariamente representa el punto de vista del INE

Hecho en México

# ¿OTRO TRAJE NUEVO PARA EL EMPERADOR?!

Textos de Martha Riva Palacio Obón  
Ilustraciones de Paulina Barraza G.



# PRESENTACIÓN

Esta obra se suma a la colección **Árbol** que el Instituto Nacional Electoral pone al alcance de niñas y niños con la intención de difundir de forma sencilla y amena temas de formación ciudadana y valores democráticos a través de la literatura.

*¿Otro traje nuevo para el emperador?!* se inscribe en el marco de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023 que a través de sus ejes temáticos, se propone contribuir a la mejora de nuestra calidad de vida en sociedad, en tanto ciudadanos con derechos y deberes. En ese contexto, se busca incentivar la participación activa de los más jóvenes en los acontecimientos de interés público, a fin de que se conviertan en actores relevantes de la vida política de nuestro país.

En este volumen se presenta una adaptación de un cuento clásico, *El traje nuevo del emperador*, obra original de Hans Christian Andersen, desde una perspectiva irreverente y con gran sentido del humor, lo que permite darle un giro a la narración para mostrar a los lectores los mecanismos de la corrupción y ejemplificar la importancia de la transparencia y de la rendición de cuentas.

Si bien la historia puede ser atractiva para personas de cualquier edad, está pensada en particular para alumnos que cursan la educación básica. A través de esta ficción los pequeños tendrán la posibilidad de reflexionar sobre la nociva y recurrente práctica que se hace presente en todos los ámbitos sociales y que tanto ha lastimado a nuestro país: la corrupción.

Por otra parte, se invita a las familias a estar siempre atentas y vigilantes de la actuación de quienes representan una autoridad y, por ende, al Estado mexicano. Queremos que las generaciones que pronto se convertirán en ciudadanas y ciudadanos se ejerciten, desde su calidad moral, en el derecho y la obligación de exigir la rendición de cuentas claras sobre la actuación de las y los funcionarios públicos, particularmente en la administración honesta de los recursos públicos.

Las páginas finales incluyen un apartado que está dirigido a las niñas y niños lectores para que acompañados de los adultos, padres o maestros, reflexionen y dialoguen sobre la importancia de actuar siempre con honestidad y dentro del marco de la legalidad.

# ¿Otro traje nuevo para el emperador?!

**H**abía una vez en un lugar que no está ni cerca ni lejos, en un tiempo que no es ahora ni entonces, un reino en el que las cosas nunca eran lo que parecían, y en ese reino había un emperador que una mañana entró a su guardarropa donde tenía muchos trajes bonitos, pero no le parecieron lo suficientemente elegantes para la importancia del evento. Preocupado, mandó llamar a todos sus ministros y los reprendió por no haberle avisado que no contaba con un atuendo digno para el desfile de verano.

¿¿¿Acaso esperaban que diera la bienvenida al estío en harapos?!!!

Cabe aclarar que en ese reino esta clase de desplantes imperiales eran el pan de todos los días. En comparación con su bisabuelo, quien desterró a una de sus hijas cuando ésta se atrevió a decirle durante el desayuno que lo quería tanto como a la sal, el actual emperador era bastante cuerdo.









Después de argumentar durante horas y horas, los ministros decidieron que la única solución era conseguir un nuevo traje al soberano. Por supuesto que desde el comienzo todos sabían que ésa era la solución obvia, pero las reglas de conducta de la Corte eran tan rígidas que se consideraba una falta de educación decir en voz alta lo que realmente se pensaba sobre... ¡lo que fuera!

A la medianoche el primer ministro Picamuella ordenó a los heraldos anunciar por todos los rincones del reino que el emperador deseaba un traje nuevo, que fuera el más espectacular de todos los que actualmente tenía en el guardarropa real. Cabalgaron los mensajeros a toda prisa leyendo en plazas, mercados y tabernas la proclama real. Llegaron los rumores hasta Dorapíldora del Norte, quien envió inmediatamente una paloma mensajera a Don Cuentaslargas del Sur.

El mensaje decía algo así como “¡Ya la hicimos!”



Sastres, costureras, modistas, criadores de gusanos de seda, fabricantes de botones, encajes y listones: una multitud se agolpó ante las puertas del palacio esperando turno para presentar su propuesta de traje para el emperador. Incluso las niñas y los niños del reino se volcaron a la tarea de imaginar cuál sería el mejor atuendo para recibir al verano: trajes para pasear por el fondo del mar, trajes con espejos para reflejar el sol, trajes linterna, trajes con correas para atar cien palomas y volar, trajes jardines verticales, trajes que remedaban el canto de todas las ranas del imperio, trajes telescopio para rastrear cometas... Cada propuesta era más asombrosa que la anterior.



Sin embargo, el primer ministro Picamuella no tenía la intención de perder el tiempo trabajando, y la algarabía de la verbena que tenía lugar cerca de su torre únicamente le agrió más el carácter. ¿Y si emitía un decreto cancelando las vacaciones de verano a todas las personas del reino, menos las suyas? La idea de pasar el día a la orilla del mar sin niñas ni niños escandalosos animó un poco a Picamuella. Quedarse tumbado en un camastro mientras que el resto del reino trabajaba a marchas forzadas... ¡Ésas sí serían vacaciones de verdad!

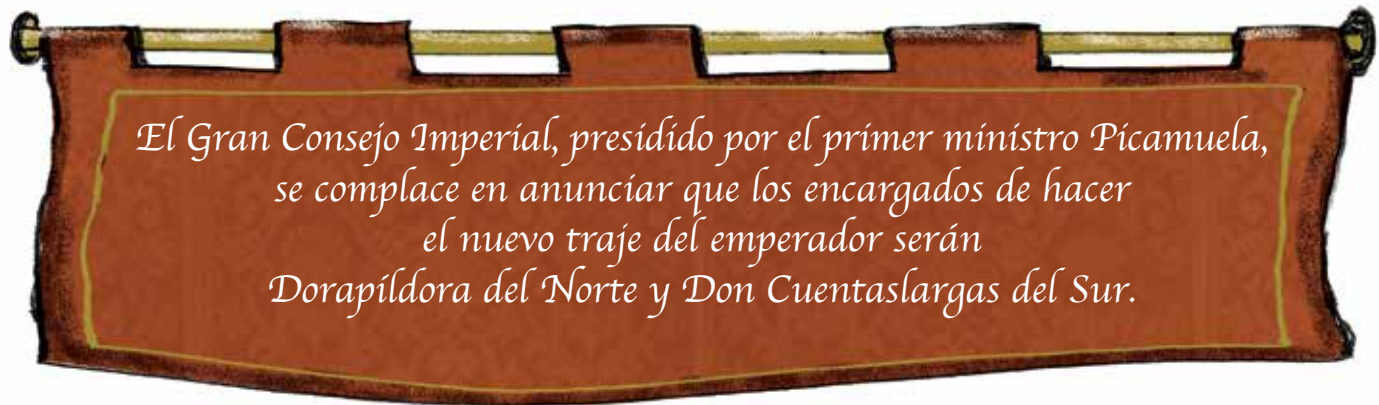




Un mensajero entró al despacho con un saco de cuero y un sobre lacrado en las manos. Al reconocer el sello de su primo Don Cuentaslargas del Sur, Picamuela sonrió intrigado.

“¿Te gusta la tela?, la hace nuestra amiga Dorapíldora y sólo pueden verla las personas muy pero MUY inteligentes”, decía la tarjeta dentro del sobre.

Picamuela no pudo ver la tela, pero las diez monedas de oro que venían dentro del saco de cuero le sirvieron de consuelo.



Se terminó la verbena; sastres, modistas, fabricantes de brocados, listones y accesorios volvieron a sus casas. La gente del reino comenzó a preguntarse cómo sería el próximo traje del emperador. De seguro sería algo portentoso. La decepción de no haber ganado fue reemplazada por la anticipación del espectáculo que les tocaría presenciar durante el solsticio de verano.

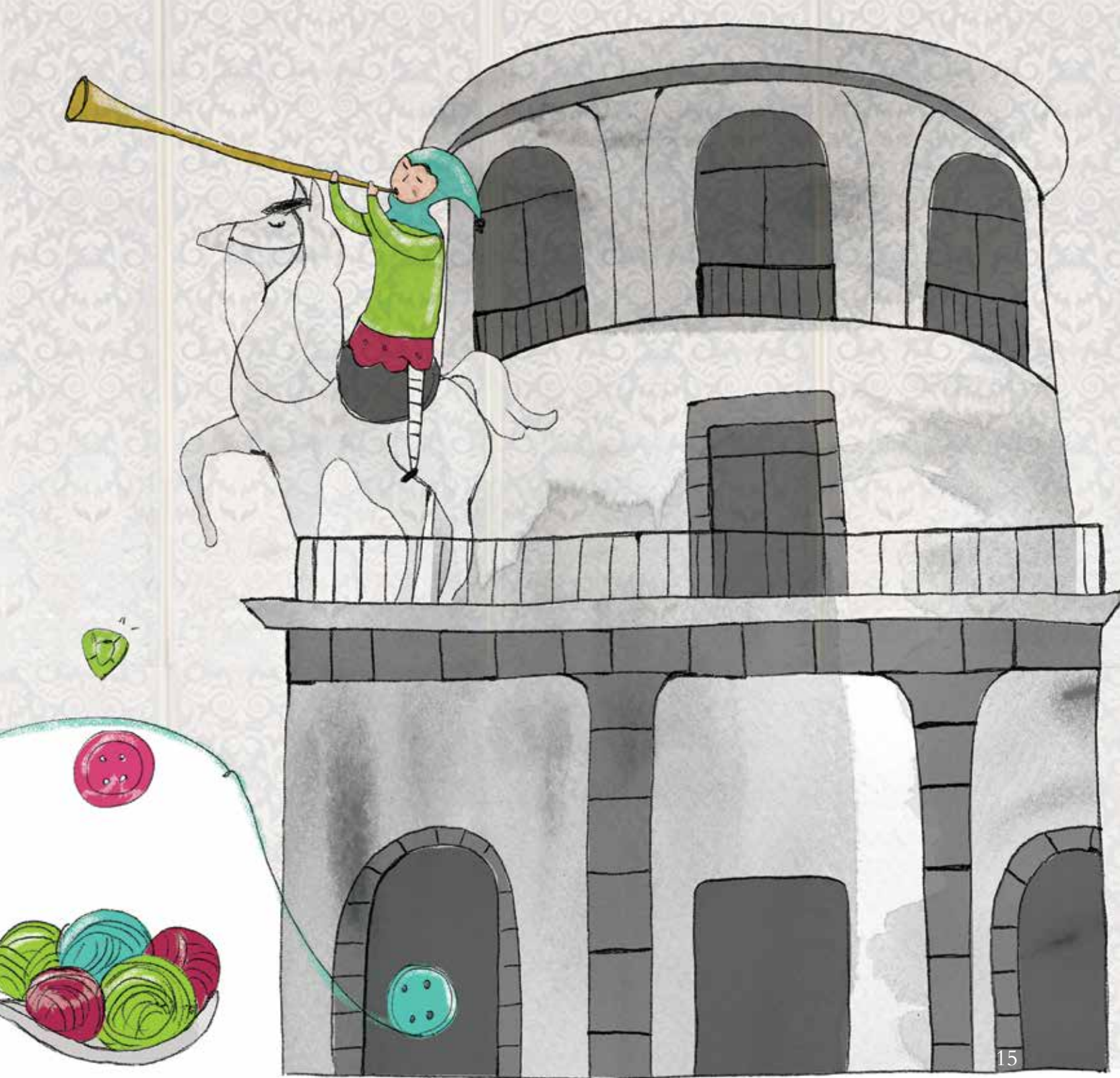
Una semana después los heraldos volvieron a recorrer todos los rincones del reino anunciando un nuevo edicto:

*El Gran Consejo Imperial solicita muestras de telas, hilos, brocados, listones, botones, joyas y demás materiales necesarios para la fabricación del traje de su real majestad el emperador.*

Al principio la gente se entusiasmó al escuchar las noticias provenientes de la Corte Imperial: aunque no hubieran aceptado su propuesta para el traje del emperador, había la posibilidad de que los encargados de hacerlo compraran sus productos a buen precio.









La perspectiva de tener un poco más de dinero durante las vacaciones de verano animó a todos los súbditos del reino. Se limpiaron tiendas, talleres y mercados. Se pulieron botones y joyas. Se colocaron madejas de hilos de seda en canastas frente a vitrinas decoradas con toda clase de figuras de papel.

Todo para atraer la atención de los emisarios imperiales.

El gusto, sin embargo, no les duró mucho tiempo.

Un día después de promulgarse el edicto, Don Cuentaslargas inició el recorrido en busca de las muestras para el traje del emperador. Decidió empezar con la tejedora de encajes. La viuda se apresuró a presumirle sus mejores piezas.

—¡Nos las llevamos todas! —ordenó Don Cuentaslargas a los guardias que lo acompañaban.



—¡Pero dijeron que era una muestra nada más! —exclamó desesperada la mujer mientras los subordinados de Don Cuentaslargas vaciaban su tienda.

—¿Y cómo quiere que su real majestad elija bien si no puede ver todo lo que usted tiene? —le respondió encogiéndose de hombros.

Después de vaciar el taller de la tejedora de encajes, pasaron con el fabricante de hilos de seda y con el joyero.

Las niñas y los niños del pueblo corrieron al resto de las tiendas y talleres lanzando la alarma. La gente, en pánico, intentó esconder sus mercancías, pero fue en vano: Don Cuentaslargas buscó y rebuscó hasta en el último escondrijo y no dejó ni un solo alfiler. Por supuesto, hubo algunas personas, como el fabricante de botones, que intentaron







impedir al emisario imperial entrar a sus negocios, pero no sirvió de nada. Lo único que consiguieron fue pasar dos noches en la mazmorra real, con todos los gastos pagados.

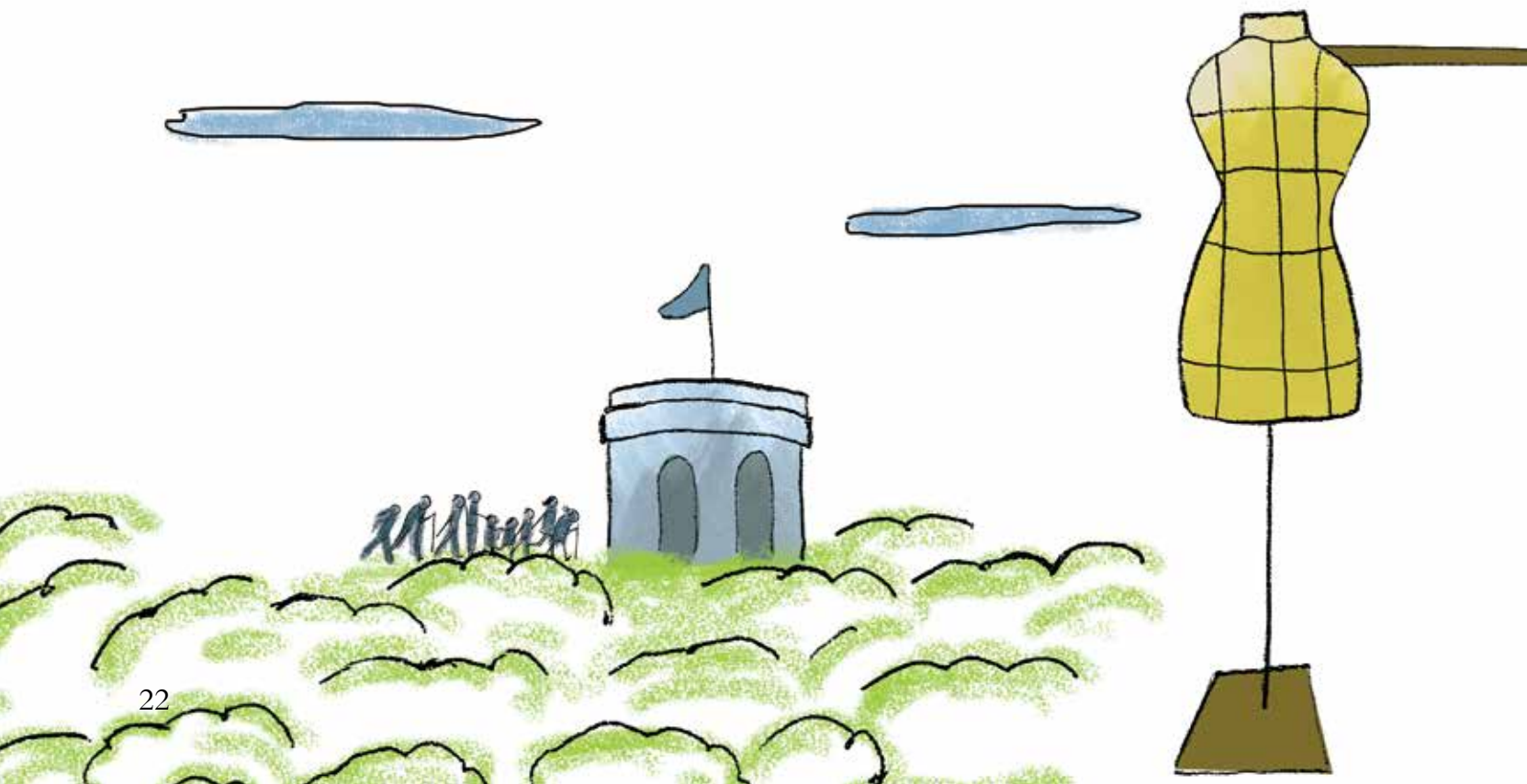
Llovieron cartas de protesta y una multitud se agolpó a las puertas de la torre desde la que Picamuella se ocupaba de los asuntos del reino. Las cartas sin abrir sirvieron para mantener encendidas las chimeneas del palacio durante una semana y la multitud se dispersó cuando el primer ministro ordenó a los guardias de la Corte que lanzaran cohetes y fuegos artificiales para asustarlos. Así mató dos pájaros de un tiro: se libró de los visitantes inoportunos y entretuvo a la Corte con un magnífico espectáculo de pirotecnia.

Los habitantes del reino regresaron a sus casas cubiertos de tizne y se resignaron a pasar el verano más triste de sus vidas. Sin materiales no podían trabajar y si no podían trabajar, tampoco tendrían mucho para comer.



Tal vez alguien que no conoce las costumbres de este reino que está en un lugar ni cerca ni lejos, en un tiempo que no es ni entonces ni ahora, se preguntaría por qué el emperador no se daba cuenta de que había algo, no digamos mal, sino podrido en su reino; pero eso sólo lo preguntaría alguien que no está familiarizado con protocolos imperiales; el emperador, mientras Dorapíldora le tomaba medidas para su nuevo traje, había notado al grupo de gente que gritaba a la entrada de la torre de Picamuella y como buen soberano que era, había preguntado inmediatamente a uno de sus pajes qué estaba pasando.

Lo lógico hubiera sido que el paje fuera directamente al sitio del borlote para enterarse del chisme. Pero en esta Corte, las reglas dictaban que el paje debía preguntarle al chambelán, el chambelán a la ministra de los salones, la ministra de los salones al duque de las cortinas, el duque de las cortinas al maestro de las cocinas, el maestro de las cocinas a la señora de las campanillas, la señora de las campanillas







a la condesa del glaseado, la condesa del glaseado al ministro del hollín, el ministro del hollín a la custodia del gato imperial, la custodia del gato imperial al vigilante de la puerta y el vigilante de la puerta al primer secretario, el primer secretario a la segunda secretaria y la segunda secretaria al primer ministro Picamuela.

Dicho de otro modo, en esta Corte en la que una de las reglas era no decir lo que realmente se pensaba, cortesanas y cortesanos pasaban la mayor parte de su tiempo jugando al teléfono descompuesto. El emperador había preguntado en la mañana qué hacía la gente a las afueras de la torre, y cinco minutos antes de la medianoche, el paje le respondió: “No hay nadie afuera”.

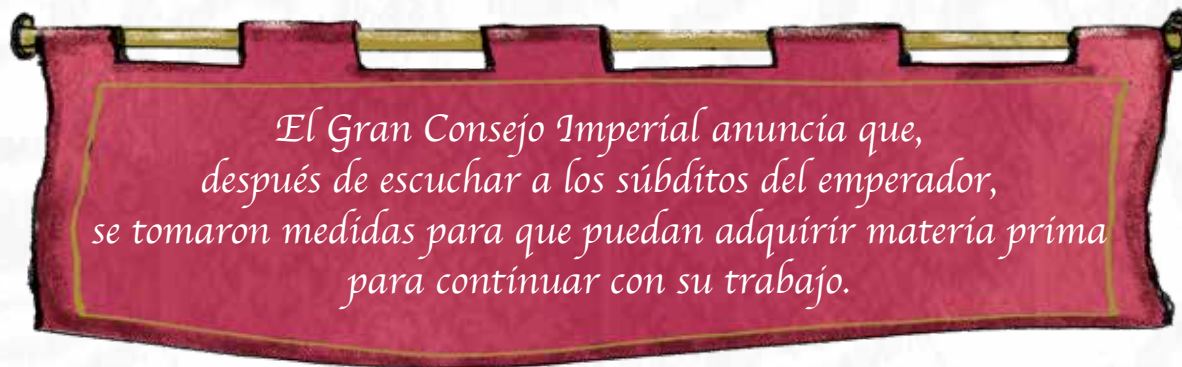
El monarca se asomó a su ventana y comprobó que, en efecto, ya no había nadie afuera. Antes de irse a dormir, decidió condecorar al primer ministro Picamuela por los fuegos artificiales con los que había amenizado el almuerzo imperial.







A la mañana siguiente salieron por tercera vez los emisarios del reino para anunciar lo que a primera oída podían parecer buenas noticias:



*El Gran Consejo Imperial anuncia que, después de escuchar a los súbditos del emperador, se tomaron medidas para que puedan adquirir materia prima para continuar con su trabajo.*

Se montó una carpa cerca del puerto y los guardias bajaron de uno de los barcos toda clase de encajes, telas y brocados, todos muy similares a los que se fabricaban en el reino para que pudieran amoldarse al gusto local, como explicó Dorapíldora a la multitud.





—Si no pueden pagar ahora, les daremos crédito —agregó la mujer sonriendo benévola. Madejeros, tejedoras, modistas, sastres, con tal de tener con qué trabajar, compraron la mercancía sin importar que costara el doble de lo normal.

Esto, cabe aclarar, era un sinsentido aun para este reino con costumbres y usos tan diferentes a los nuestros. Las niñas y los niños del imperio, acostumbrados a escabullirse por los rincones en busca de los mejores lugares para jugar, al ver invadido su espacio con esa carpa tan estorbosa, comenzaron a sospechar que allí había gato encerrado. Se reunieron en el escondite que habían construido el verano pasado en la playa y, después de someterlo a votación, decidieron tomar



cartas en el asunto. No iban a dejar que nadie les amargara las vacaciones. Comandados por Cordelina, la hija de uno de los madejeros, y Ovillo, el nieto de la vendedora de encajes, se escurrieron por patios traseros, árboles, cocinas, plazas y lavaderos, dispuestos a descubrir qué estaba sucediendo realmente con el nuevo traje del emperador.

El emperador tampoco tenía claro qué estaba pasando con su traje. Por más que lo intentaba y dejaba volar su imaginación, no podía ver lo que Dorapíldora extendía frente a él. Si hubiera sido posible expresar lo que pensaba en realidad, hubiera dicho que la mujer no tenía nada en las manos; recordó que debía guardar las formas, por lo que prefirió guardar silencio.





—¿Le gusta la tela, su excelencia? Le aseguro que únicamente las mentes más brillantes del reino pueden captar todos sus matices... —insistió Dorapíldora al ver que el emperador guardaba silencio.

—¡Es exquisita, mi señor! —exclamó Picamuella con toda la emoción que le producía el tener diez monedas de oro en el bolsillo. Siguiendo el ejemplo del primer ministro y para demostrarle a su soberano que eran igual o más brillantes que el resto, el chambelán, la ministra de los salones, el duque de las cortinas, el maestro de las cocinas, la señora de las campanillas, la condesa del glaseado, el ministro del hollín, la custodia del gato imperial, el vigilante de la puerta, el primer secretario, la segunda secretaria y hasta el paje comenzaron a proferir una sarta de alabanzas, gorjeos y grititos de emoción que únicamente dejaron más perplejo al emperador.

El que no pudieran ver nada no mermó en lo más mínimo su entusiasmo.

El emperador, decidiendo que no podía quedar como un tonto, se unió a la algarabía y para dejar en claro que podía ver la tela mejor que cualquiera, nombró a Dorapíldora proveedora de telas vitalicia de la casa imperial.



Esa noche, escondido en el barco, Don Cuentaslargas contó feliz las ganancias obtenidas con la reventa del material requisado. Sí, ese verano pintaba para ser el mejor de su vida. Le incomodaba tener que compartir sus ganancias con sus secuaces, pero ya más adelante vería cómo solucionar eso. Dorapíldora, mientras tanto, acariciaba emocionada su medalla de proveedora imperial y también elucubraba cómo deshacerse de sus socios una vez que ya no le sirvieran. Picamuella, por otro lado, se había quedado dormido mientras imaginaba que lanzaba a sus aliados por la borda del barco, y ahora roncaba a pierna suelta.

Fueron las únicas tres personas que pudieron dormir bien esa noche en el reino. El emperador, al igual que sus súbditos, tampoco estaba muy a gusto con el rumbo que habían tomado las cosas. ¿Quién podría culparlo? Le perturbaba no poder ver algo que, aparentemente, tenía a todos sus cortesanos maravillados. Intentando resolver el enigma, pidió que las bibliotecas del reino le enviaran los tratados más complejos que tuvieran a la mano. Día y noche leyó y leyó. Se llenó la cabeza con cifras, datos, estadísticas y con la anatomía de las cabras. Aprendió de telas mágicas, hechizos y otros portentos de la naturaleza. Estudió y estudió, pero con todo eso, cuando llegó el momento de hacer la prueba final de su nuevo traje, lo único que pudo ver en el espejo fue a sí mismo en calzones.

—¿Le gusta, mi señor? —preguntó adulatora Dorapíldora mientras cosía con una aguja invisible lo que parecía ser el dobladillo.

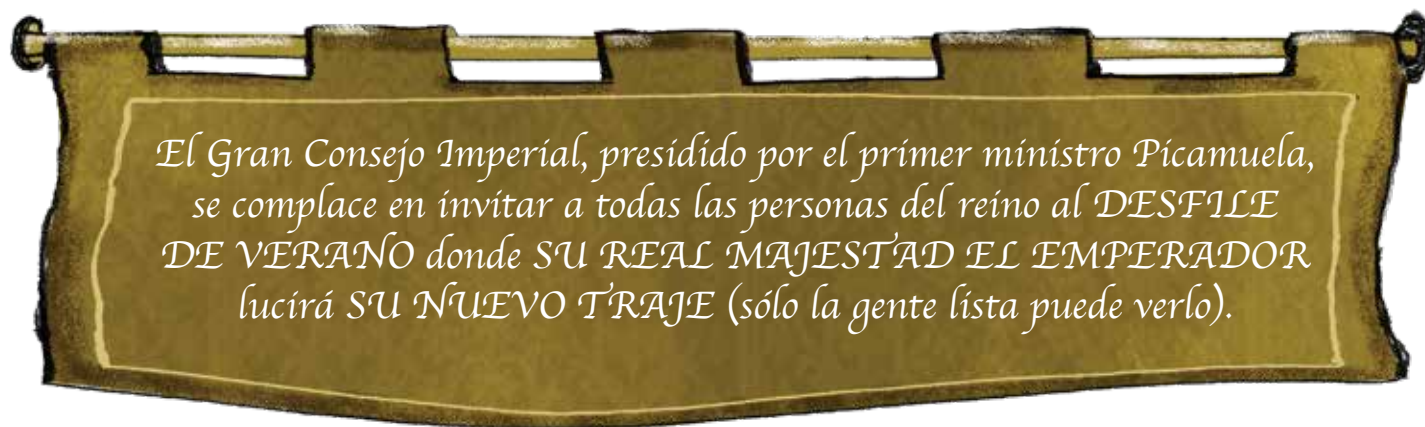
—¿No estará muy corto? —murmuró el soberano por decir algo.



—¡Al contrario! Es igualito al que utilizó el rey de Pelafustán durante su brillante discurso sobre las mareas en Neptuno.

—Pero, ¿están seguros de que la gente podrá apreciarlo?

—Excelencia, los súbditos del emperador sólo pueden ser tan comprensivos como él —intervino Don Cuentaslargas inclinándose ante el soberano. El peso del oro en los bolsillos de su chaqueta hizo que casi tocara el piso con la nariz.



*El Gran Consejo Imperial, presidido por el primer ministro Picamuella, se complace en invitar a todas las personas del reino al DESFILE DE VERANO donde SU REAL MAJESTAD EL EMPERADOR lucirá SU NUEVO TRAJE (sólo la gente lista puede verlo).*

Llegó el solsticio de verano y la gente se agolpó en las calles para presenciar el desfile. Cordelina, Ovillo y el resto de las niñas y los niños del reino se colaron entre la muchedumbre para quedar en primera fila. Habían visto y escuchado más cosas de las que los mayores imaginaban.

Sonó una fanfarria y se abrieron las puertas del castillo. Heraldos, juglares y bufones desfilaron por las calles seguidos por la orquesta imperial. Después vinieron las cortesanas y los cortesanos con sus mejores galas. La gente aplaudió entusiasmada, había llegado el momento que tanto habían esperado.



Tras todo lo que habían pasado, la recompensa tenía que ser muy buena. Sonó la marcha real, llovieron pétalos de rosas.

Con su cetro y corona, el emperador avanzó por la avenida presumiendo su nuevo traje. Se hizo un silencio. Las personas se vieron desconcertadas, pero no queriendo que sus vecinos creyeran que eran poco inteligentes, aplaudieron como si estuvieran presenciando un espectáculo inigualable.

Y sí, ¡era todo un espectáculo!

El emperador, literalmente, sólo traía puestos sus calzones, su cetro y su corona.

Cordelina, trepada en un árbol, lanzó un silbido.

— ¡El emperador está desnudo! ¡El emperador está desnudo! — canturrearon riendo todas las niñas y los niños del reino. Sus papás al principio intentaron callarlos, pero, cayendo en cuenta de que tenían razón, se unieron al coro de rechiflas y risas.

Cundió el pánico, hubo desbandada de músicos y juglares.

Cortesanos, duquesas y ministras con o sin campanilla, intentaron cubrir con sus ropas al soberano, pero eso sólo provocó más carcajadas.

Avergonzado, el emperador intentó regresar al palacio pero sus súbditos le cortaron el paso y le pidieron que pagara por las muestras que había tomado (por no decir robado).

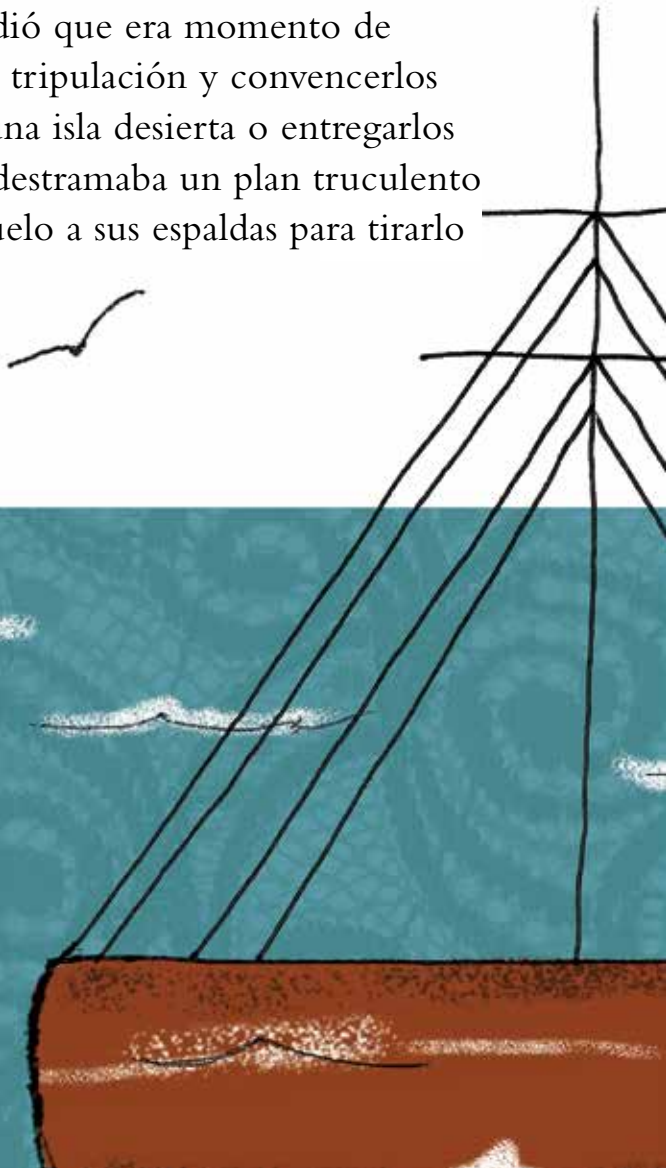


Sólo en ese momento, el soberano cayó en cuenta de que no había visto a Picamuella, Dorapíldora y Don Cuentaslargas desde el desayuno.

—¡Los ladrones están en el muelle! —gritó Ovillo.

El barco soltó amarras y se alejó del puerto.

Don Cuentaslargas observó cómo se alejaban y decidió que era momento de deshacerse de sus socios. Tal vez podría sobornar a la tripulación y convencerlos de que abandonaran a Picamuella y Dorapíldora en una isla desierta o entregarlos a los guardias del emperador. Mientras él tramaba y destramaba un plan truculento tras otro, el ex primer ministro Picamuella tomaba vuelo a sus espaldas para tirarlo





por la borda. Dorapíldora, que era de la idea de nunca desaprovechar una buena oportunidad, tenía lista ya una cuerda con la que amarraría a Picamuella una vez que tirara por la borda a Cuentaslargas.

Chilló una gaviota y Cuentaslargas se dio la vuelta justo cuando Picamuella se le venía encima. Picamuella se paró en seco y Dorapíldora, que lo seguía muy de cerca, se estampó en su espalda. En menos de tres segundos, los tres pillos comprendieron qué era lo que estaba pasando y empezaron a pelear. Jalones de pelucas, de sacos, arañazos y golpes bajos. La tripulación del barco detuvo lo que estaba haciendo y contempló entretenida el espectáculo. Corrieron las apuestas, la mayoría se inclinó a favor de Dorapíldora, que parecía invencible con su cuerda. El vigía, por estar echando porras a Picamuella desde la cima del mástil, no vio que el buque imperial les estaba dando alcance. Para cuando se dio cuenta de lo que pasaba, era demasiado tarde.



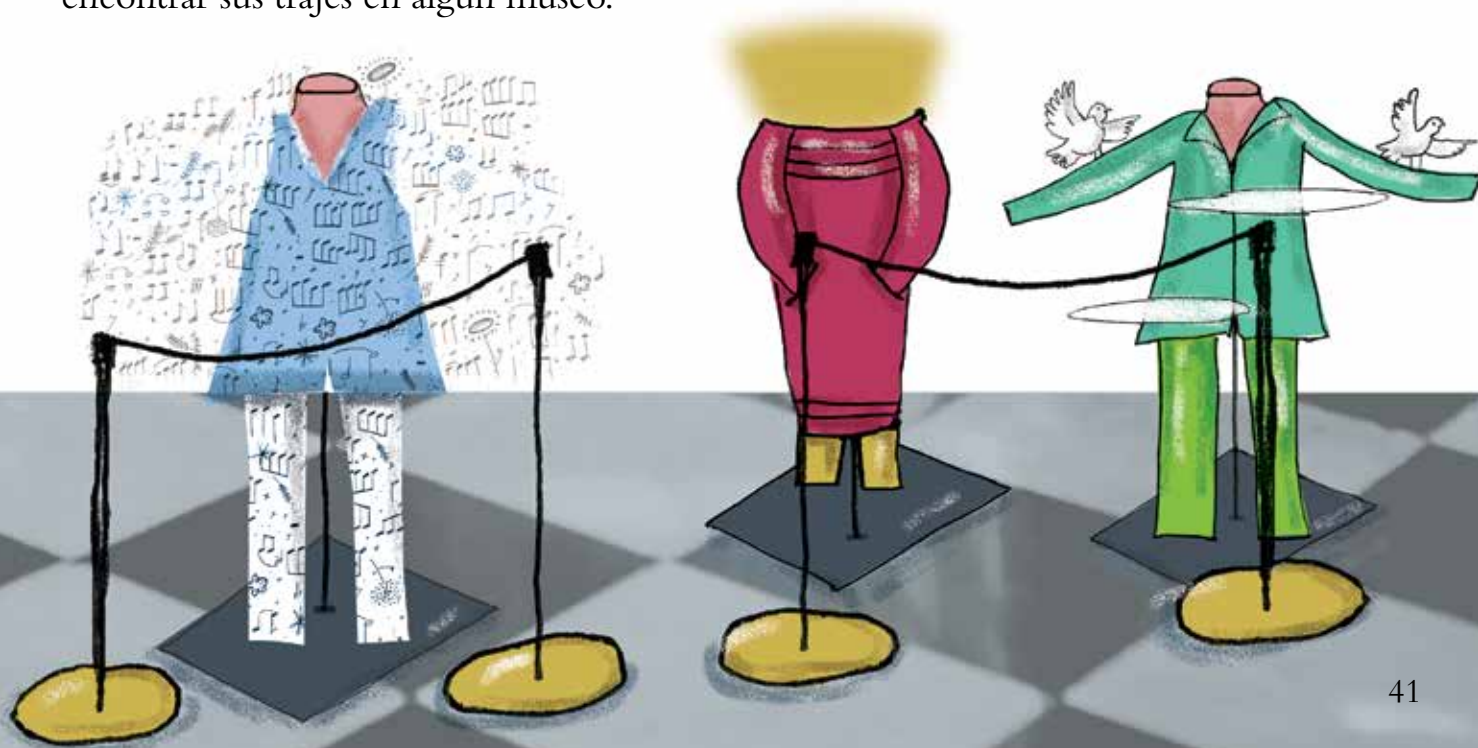
De rodillas ante el emperador, el ex primer ministro Picamuela, Dorapíldora y Don Cuentaslargas imploraron al soberano que los perdonara, pero no consiguieron el indulto imperial, al menos no en ese momento. Además de reconocer sus errores públicamente, era necesario que los tres pillos repusieran todo lo que se habían llevado para saldar así las cuentas con toda la gente a la que habían estafado y a la cual, sea dicho de paso, habían hecho pasar un muy mal rato.

El emperador exigió a todos sus colaboradores una conducta honesta y advirtió que si se volvía a repetir el abuso, serían despedidos. También reconoció que las reglas de la Corte eran parte del problema y decretó que a partir de ese día los funcionarios tendrían que informarle con total transparencia lo que todas las personas fueran a comunicarle en las audiencias. De ahora en adelante escucharía a sus súbditos para evitar engaños y malos entendidos. Y sobre todo, salió públicamente a invitar a todos los ciudadanos a interesarse por lo que sucedía en el reino: a opinar, dar ideas, vigilar y participar en los asuntos relacionados con el bienestar de su comunidad y a nunca quedarse callados ante injusticias



o malas acciones. La gente de la Corte también se sintió aliviada de no tener que pasar todo el día jugando teléfono descompuesto. La primera audiencia fue con Cordelina, Ovillo y el resto de las niñas y los niños que sugirieron algunas formas en las que los tres pillos podrían empezar a compensar a quienes habían dañado.

Ese festival de verano fue uno de los mejores en la historia del reino, pero también lo fue el de otoño, el de invierno y el de primavera al año siguiente: se encomendó a los pillos que construyeran un parque para que niñas y niños pudieran jugar y divertirse todo el año. En ese parque se puso también una sastrería, y en esa sastrería, Picamuella, Dorapíldora y Cuentaslargas ayudaron a crear todos esos trajes fantásticos que la gente del reino había imaginado para el emperador. Corrieron los rumores de lo que estaba sucediendo y personas de otros reinos visitaron por montones el parque con su sastrería fantástica. Las artesanas, sastres, madejeros, tejedoras de encajes y modistas del pueblo cobraron fama en tierras lejanas y dicen que, si se sabe buscar, aún ahora es posible encontrar sus trajes en algún museo.





# PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR



# TRANSPARENCIA, RENDICIÓN DE CUENTAS Y COMBATE A LA CORRUPCIÓN

En esta sección ofrecemos algunos elementos de análisis que pueden motivar y facilitar la reflexión y el diálogo sobre este importante tema que forma parte de nuestra vida como ciudadanos y ciudadanas.

Con el fin de que esta historia resulte significativa para los chicos, invitamos a los adultos cercanos, como maestros y padres de familia, a acompañarlos en su lectura, a disfrutar de la historia, a conversar sobre la importancia de la honestidad, la transparencia, el derecho a solicitar la rendición de cuentas de los funcionarios públicos, y el compromiso que todos tenemos de combatir la corrupción como parte de la cultura de la legalidad.

Estas últimas páginas recogen los aspectos más importantes que se abordan a través de *¿Otro traje nuevo para el emperador?!*, para que puedan ser identificados en diferentes momentos de la narración:

¿Cuál es el significado del término *corrupción*?

La corrupción es un delito que consiste en el abuso del poder o la utilización y aprovechamiento de alguna situación para beneficio propio.

En diferentes momentos de este cuento se cometieron varios actos de corrupción:



- En principio, el primer ministro Picamuella prefirió descansar en lugar de hacer adecuadamente su trabajo.
- Don Cuentaslargas sobornó con dinero a su primo Picamuella para que, en lugar de elegir la mejor propuesta de las muchas presentadas por sastres y costureras, decidiera a su favor y él confeccionara el nuevo traje del emperador, con una tela inexistente, la de Dorapíldora del Norte.
- Los tres traicionaron la confianza del emperador, pues lo engañaron al decirle que sólo las personas inteligentes podían ver la tela de su nuevo traje.

**La Estrategia Nacional de Educación Cívica 2017-2023** es un programa diseñado por el **Instituto Nacional Electoral** para guiar las acciones de educación ciudadana que ayudarán a fortalecer nuestra vida democrática.

Este programa establece la exigencia de “Promover las herramientas de participación ciudadana destinadas al combate a la corrupción [...] para que las y los ciudadanos utilicen nuevos mecanismos susceptibles de observar y mejorar la responsabilidad pública de los funcionarios”.



- En la historia *¿Otro traje nuevo para el emperador?!* los productores de mercancías protestaron frente al palacio y enviaron muchas cartas al emperador pidiendo justicia porque Cuentaslargas y Dorapíldora les habían quitado sus materiales de trabajo para luego revenderlos en otros sitios.



- También los niños expresaron a su manera la verdad: sus gritos fueron escuchados por el emperador, quien en ese momento cayó en cuenta de algo, que no tenía claro, pero que intuía: había sido engañado.

En nuestro país las leyes imponen un castigo a quienes no actúan con honestidad, a todos aquellos que cometen actos de corrupción, sobre todo si son funcionarios públicos.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la máxima ley que nos rige, establece diversas disposiciones en sus artículos 109, 110 y 113 encaminadas a garantizar el trabajo honesto de los servidores públicos.

La Ley General de Responsabilidades Administrativas establece que se puede imponer la privación de la libertad y enviar a la cárcel a quien cometa actos de corrupción.



- Como consecuencia de sus actos, Picamuella, Dorapíldora y Cuentaslargas fueron obligados por el emperador a reconocer públicamente sus errores, a resarcir el daño que habían causado y a devolver a sus propietarios los materiales que les habían robado.



Por otra parte, en la Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública se establecen los principios, bases generales y procedimientos para garantizar el derecho de acceso a la información, así como el objetivo de propiciar la participación ciudadana en la toma de decisiones.

En nuestra historia el emperador exigió a todos sus colaboradores una conducta honesta y advirtió que si se volvía a repetir el abuso, serían despedidos. También reconoció que las reglas de la Corte eran parte del problema y decretó que él daría audiencia a todas las personas que así lo solicitaran. De ahí en adelante escucharía a sus súbditos para evitar engaños y malos entendidos.

Será muy importante resaltar que todas las voces cuentan; escuchar a los chicos, conversar sobre sus dudas, experiencias y opiniones acerca de la historia y de lo que experimentan en relación con este tema, así como pensar en qué acciones podrían realizar, tanto en su escuela como en su comunidad, para participar en el combate a la corrupción.

Esperamos que los niños, las niñas y sus familias disfruten esta obra y que contribuya a su formación ciudadana.





**PAULINA BARRAZA G.** Estudió Diseño Gráfico en la Universidad Iberoamericana. Realizó un posgrado en Ilustración para Publicaciones Infantiles y Juveniles en la EINA, Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona, y en 2004 una especialización en Ilustración en IDEP, Escola Superior d'imatge i Disseny en Barcelona. Su obra forma parte de diversos catálogos nacionales e internacionales de ilustración, con mención especial en *La Donna Cannone* (Venecia, 2010) y *Beyond the mirror* (Venecia, 2007). Ha formado parte de exposiciones colectivas en Italia, España, Estados Unidos y México. Actualmente colabora en diferentes revistas y casas editoriales.



*¡Otro traje nuevo para el emperador?! ofrece a los lectores una versión diferente del cuento clásico de la literatura infantil *El traje nuevo del emperador*, de Hans Christian Andersen. Esta obra forma parte de la colección **Árbol** y está escrita con gran sentido del humor, para mostrar de manera sencilla los mecanismos de la corrupción, y ejemplificar la importancia de la transparencia y la rendición de cuentas.*